

Así es que quedó unido con el cuerpo en el Calvario, y bajó unido con el alma al seno de Abraham, ocupando con su inmensidad á un mismo tiempo dos lugares tan diferentes y distantes.

P. *Cómo resucitó?*

R. *Tornando á juntar su cuerpo y alma gloriosa, ya para nunca mas morir.*

Muerto Jesucristo como á las tres de la tarde, su santísimo cuerpo quedó pendiente de la Cruz, y permaneció clavado en ella hasta cerca de ponerse el sol, que los piadosos varones José y Nicodemo le desclavaron y bajaron, para darle honrosa sepultura. Habia junto al Calvario un huerto propio de José, y en él un sepulcro nuevo, abierto á pico, el cual destinaba para sí y para su familia; pero el Eterno Padre le habia elegido para sepultura de su Santísimo Hijo. Embalsamaron al sagrado cuerpo, le envolvieron en una sábana nueva, y le ciñeron con fajas de lienzo. Así amortajado le llevaron y pusieron en aquel sepulcro nuevo, en el cual nadie habia sido enterrado. Cubrieron su divino rostro con un lienzo, que llamaban sudario; cerraron la entrada del sepulcro con una gran piedra cortada y ajustada, y habiendo concluido un ministerio que les envidiaban los ángeles, se retiraron.

En el momento que espiró Jesucristo, bajó su alma santísima al seno de Abraham, donde permaneció hasta el tercero dia, que subió á unirse con su santísimo cuerpo. ¡Qué bajada tan dichosa para aquellas almas santas! ¡Qué visita tan amable y deseada! Adán y Eva vieron al que habian esperado por mas

de tres mil años. El inocente Abel, el justo Noé, el fiel Abraham, el obediente Isaac, el caritativo Jacob, el casto José, el perseguido David, todos los Patriarcas, todos los Profetas del Señor, todos los justos vieron en este venturoso dia al Divino Libertador que habian esperado y pedido por tantos siglos. San José vió triunfante de la muerte y del infierno al que habia dejado en el mundo tan perseguido. Y el Bautista vió al que habia señalado con el dedo en las riberas del Jordan y bautizado en sus aguas. En el momento que el Hijo de Dios entró en aquella mansion de la esperanza, todos los justos fueron inundados de su luz inmensa, y principiaron á ser bienaventurados en aquel nuevo paraíso, para continuar siéndolo despues enteramente en el paraíso de la gloria.

Jesucristo habia bajado á este seno el viernes por la tarde; el domingo al apuntar el alba salió de él para volver á tomar la vida humana que habia dejado cuando espiró sobre la Cruz, sacando consigo esta multitud de cautivos que habia redimido en la sangre de su testamento como lo habia profetizado Zacarías. Estaba el sagrado cuerpo tendido en el sepulcro, con aquella lastimosa figura que presentó muerto en la Cruz, agujerados y rasgados sus piés y manos, abierto su sacratísimo costado, penetrada de espinas su divina cabeza, y todo cubierto de cardenales, de heridas y de sangre cuajada y denegrida. En tan lastimoso estado, entra de repente en él su alma gloriosa, se une con él, le da nueva vida, le glorifica y sale triunfante del sepulcro, sin romper ni levantar la losa con que estaba cubierto.

El alma de Jesucristo era bienaventurada desde el dichoso momento en que la unió á sí el Hijo de Dios en su encarnacion; pero no comunicaba al cuerpo su bienaventuranza para dar lugar á los padecimientos y á la muerte que venia á sufrir por la redencion del hombre; mas ahora que se une á él para resucitar triunfante de la muerte para siempre, le comunica toda la felicidad de que es capaz un cuerpo glorioso.

El alma bienaventurada, cuando se une á su cuerpo, le comunica cuatro dotes admirables, que son: *agilidad, impassibilidad, sutileza, y claridad*. La agilidad consiste en que el cuerpo glorioso puede moverse con suma ligereza; la impassibilidad en que no puede padecer; la sutileza, en que puede penetrar y pasar por cualquiera otro cuerpo sin romperle ni dividirle, y la claridad, en que brilla como un sol; segun la expresion del Evangelio. Jesucristo en su vida mortal habia comunicado momentáneamente á su cuerpo tres de estos cuatro dotes. La agilidad, cuando anduvo sobre las aguas; la sutileza, cuando nació de la Santísima Virgen sin detrimento de su virginidad, y la claridad, cuando se trasfiguró en el Tabor, resplandeciendo su cara como el sol, y brillando sus vestidos como la nieve. Solamente no le habia comunicado la impassibilidad, porque habia venido á padecer, y quiso padecer siempre hasta morir; pero en este dia se los comunicó todos para siempre.

Resucitado Jesucristo, y acompañado de las almas de los justos que habia sacado del limbo, se apareció á su querida Madre en aquella misma figura y sem-

blante venerable que tenia antes de su pasion y muerte, bien que conservando impresas las llagas de los piés, manos y costado. Para presentarse en semejante estado suspendió el dote de claridad, y no sabemos que le dejase brillar en los cuarenta dias que permaneció en el mundo hasta su ascension al cielo. Despues se apareció á la Magdalena, á las Marías, á San Pedro, á los apóstoles y discípulos, ya reunidos y ya separados; y continuó apareciéndoseles por espacio de cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios, dice San Lucas. El dia cuarenta de su gloriosa resurreccion, y último de su morada sobre la tierra, reunió á sus apóstoles y discípulos en numero de ciento y veinte, y llevando á su lado á su querida Madre, les condujo á la cumbre del monte Olivete, no para trasfigurarse sobre él como en otro tiempo sobre el Tabor, sino para subirse desde allí á los cielos.

P. *Cómo subió á los cielos?*

R. *Inmortal con su propia virtud.*

Jesucristo no fué arrebatado al cielo en un carro de fuego como Elias, ni trasportado por ministerio de ángeles, como Henoch; sino que subió por sí mismo y con su propio poder. Habiendo llegado á la cima del monte, y estando rodeado de aquella numerosa compañía, levantó sus divinas manos al cielo, les echó su bendicion y principió á elevarse para volverse al seno del Eterno Padre de donde habia venido. Subia sosegada y magestuosamente como para darles tiempo de disfrutar tan glorioso triunfo. Insensiblemente se fué alejando, y mientras que ellos le se-

guian con la vista y le bendecian y adoraban, una luminosa nube, poniéndose bajo de sus divinos piés, se les ocultó enteramente. Entonces el triunfador del mundo, penetrando en un momento regiones inmensas, subió sobre todos los cielos, y se sentó á la diestra de su Eterno Padre.

La Santísima Virgen, los apóstoles y los discípulos, todos continuaban mirando al cielo sin apartar sus ojos del camino por donde se les habia ausentado el objeto de su amor, y era tal su enagenamiento, que para sacarles de él fué necesario que bajasen dos ángeles, y poniéndose á su lado, les dijese: Varones de Galilea ¿por qué estais mirando al cielo? Este Jesus que habeis visto subir al cielo, así vendrá, al fin del mundo, en gloria y magestad. Con esto, aquellas almas estáticas salieron de su enagenamiento, y se volvieron con gran gozo, dice San Lucas, á Jerusalem, donde permanecieron loando y bendiciendo á Dios, y esperando la venida del Espíritu Santo, que les habia prometido Jesucristo poco antes de subir al cielo, á sentarse á la diestra de Dios Padre.

*P. Como se entiende que está sentado á la diestra de Dios Padre?*

*R. Que está en igual gloria con él, en cuanto Dios, y en cuanto hombre, en mayor que otro ninguno.*

Ya se dijo que Dios no tiene figura corporal como nosotros, porque es espíritu purísimo. Por consiguiente no tiene diestra ni siniestra, porque esto es propio de los cuerpos; pero se dice que Jesucristo está sentado á la diestra de Dios Padre, porque en

cuanto es Dios tiene igual gloria que el Padre y el Espíritu Santo; y en cuanto es hombre, la tiene incomparablemente mayor que las almas bienaventuradas, que los ángeles y que su Santísima Madre. Se dice tambien que está sentado, no porque lo esté como un príncipe á la derecha del rey. El cuerpo glorioso está dotado de el don de agilidad, y no necesita sentarse para su descanso. San Estéban vió los cielos abiertos, y á Jesus en pié á la diestra de Dios, y San Juan vió á este Cordero divino que estaba en pié sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes que le seguian á donde quiera que iba. Se dice que está sentado, porque desde allí como desde el trono de su imperio, reina sobre todos los ángeles, sobre todos los hombres y sobre todo lo creado, de donde vendrá con gran poder y magestad á juzgar los vivos y los muertos.

*P. Como ha de ser la resurreccion de la carne?*

*R. Tornándose á juntar estos propios cuerpos nuestros con nuestras almas, á vida inmortal y eterna.*

Dos venidas del Hijo de Dios se anunciaban en el Antiguo Testamento. Una á redimir al mundo, y otra á juzgarle. Ya se cumplió la primera, y vino como un cordero á ser sacrificado en la Cruz por la redencion de los hombres. Al fin del mundo se verificará la segunda, y vendrá como un juez á tomar cuenta á los hombres del fruto de su redencion. A la primera precedieron las señales de su misericordia, y á la segunda precederán las de su justicia. La paz del

universo anunció la primera, y la destrucción del universo anunciará la segunda.

En efecto, á la venida del Hijo de Dios á juzgar á todos los hombres, precederá la destrucción del universo; pero. . . ¡qué terrible es la pintura que nos hacen de ella los libros santos! Habrá entonces, nos dicen, gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo. Se levantarán gentes contra gentes y reinos contra reinos. Sucederán espantosos terremotos por todas partes. Las hambres, las pestes y las guerras, desolarán el universo. Bramarán los mares de un modo horroroso, y sus embravecidas olas querrán tragarse al mundo.

Aparecerán señales espantosas en el cielo, se oscurecerá el sol, la luna no dará su luz, ni brillarán las estrellas. Se conmoverá todo el orbe, y se bamboleará en sus llamas. Los pueblos y los reinos, los hombres y los animales, todo lo que tiene vida, y todo lo que no la tiene; en suma, todo lo que puede arder, será abrasado y consumido por este horroroso fuego. Tal será el fin de este mundo que tanto nos encanta. Todo será reducido á pavesas, y todo quedará en un profundo silencio, pero aun no bajará entonces el Juez Soberano. Antes resucitarán todos los muertos.

El Omnipotente, que con solo su querer sacó al mundo de la nada, hará oír su poderosa voz á todos los hombres desde Adán hasta su último descendiente, y en un momento todos resucitaremos. Nuestros cuerpos volverán á ser formados del mismo polvo á que fueron reducidos, y nuestras almas, bajando unas

del cielo, viniendo otras del purgatorio y del limbo, y subiendo otras del infierno, volverán á unirse con sus mismos cuerpos y á formar los mismos hombres.

*P. Cuándo ha de venir nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos?*

*R. El día del juicio vendrá con gran gloria y magestad, á juzgarnos y á dar á cada uno conforme á sus obras; á los buenos, vida perdurable, porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos, pena y muerte eterna, porque no los guardaron.*

Es una verdad de fé, que Jesucristo ha de volver al fin del mundo á juzgar á los vivos y á los muertos; esto es, á los que vivirán al acabarse el mundo, y á los que hayan muerto desde el principio del mundo, ó segun otros, á los que vivirán por la gracia, y á los que estarán muertos por el pecado. ¿Cuándo se acabará el mundo? nadie lo sabe, ni los hombres, ni los ángeles, sino solo Dios. Lo que se sabe es, que se ha de acabar, y que entonces ha de haber un juicio universal, en el que todos los hombres reunidos seremos juzgados.

Pero ¿á qué fin, se dirá, este juicio universal, si el hombre está ya juzgado y sentenciado desde el momento en que espiró, y la sentencia que se dió entonces, jamás se ha de revocar? A esta réplica bastaría responder, que Dios lo ha dispuesto así, y que á los hombres no nos toca disputar, sino adorar sus disposiciones soberanas; pero hay además muchos poderosos motivos para este juicio universal. *Primero.* Justificar la Divina Providencia, y vengarla de los insul-

tos que sufre de tantos necios que blasfeman lo que ignoran, como dice el apóstol San Júdas. En él verán todos los hombres que nada ha sucedido en el mundo que no haya sido ordenado y dirigido de un modo infinitamente sábio. Verán por qué muchas veces prosperaba el pecador, mientras que el justo padecía. Verán que Dios es tan poderoso y bueno, que hasta de los mismos males saca bienes. *Segundo.* Vindicar la inocencia del justo, y confundir la malicia del pecador. Este mundo es un pais de tinieblas donde todo está confundido. Las cosas suceden igualmente al bueno y al malo, y con demasiada frecuencia los malos nadan en la abundancia, mientras que los buenos están sumergidos en la pobreza. En aquel día de luz universal, se verá lo que era cada uno de los hombres, se hará justicia, y se dará al bueno el honor que le era debido y al malo la confusion que merecia. *Tercero.* Premiar ó castigar á todo el hombre. Aunque en la muerte, el alma pasa á recibir el premio ó castigo, el cuerpo queda pudriéndose en un sepulcro sin ser premiado ni castigado; y es muy justo, que el cuerpo que ha sido compañero del alma en la virtud ó el vicio, lo sea tambien en el premio ó el castigo. Esto se verificará en el día del juicio universal. *Cuarto.* Completar el premio del justo y el castigo del pecador. Hay obras tan buenas, que estarán edificando y aumentando el premio del que las hizo, hasta el fin del mundo; y las hay tan malas, que tambien estarán escandalizando, y aumentando el castigo del que las ejecutó, hasta el fin del mundo. La doctrina y ejemplo de los buenos continuará despues

de su muerte, cooperando á la formacion de otros buenos; y la doctrina y ejemplo de los malos, tambien continuarán despues de su muerte, cooperando á la formacion de los malos: La doctrina y ejemplos de los apóstoles, Santos Padres y demas justos continuarán produciendo frutos de santidad, y tambien la doctrina y ejemplos de los hereges, apóstatas y demas escandalosos, continuarán produciendo frutos de iniquidad. Pues en aquel último dia se completará toda justicia. Se premiarán hasta las últimas obras de los justos, y se castigarán hasta los últimos escándalos de las malas obras de los pecadores. Por estos motivos y otros muchos que alcanzan los hombres, y otros infinitos que solo conoce Dios, habrá al fin del mundo un juicio universal, en el que Jesucristo juzgará á los vivos y á los muertos, esto es, á todos los hombres.

Resucitados todos los muertos, el soberano Juez bajará de lo mas alto del cielo con gran poder y magestad. Vendrá rodeado de todos sus ángeles, y fijando su augusto trono sobre todos los hombres del mundo, reunidos bajo de sus piés, principiará el juicio. Se abrirán los libros, esto es, las conciencias de todos, y en un momento quedarán patentes á la vista de todos. ¡Qué confusion tan horrible para aquellos que no hubiesen conservado la inocencia, ó borrado sus culpas con una verdadera penitencia! Conocidas de todos las conciencias de todos, mandará el Juez soberano á sus ángeles que separen los malos de los buenos, y que reunan todos los malos á su izquierda, y todos los buenos á su derecha. ¡Se-

paracion lastimosa! Hecha esta separacion, el soberano Juez se volverá á los que estén á su derecha, y con aquel semblante que llena de gloria los cielos y de gozo á los ángeles, *venid*, les dirá, *venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo*; y volviéndose despues á los que estén á su izquierda, echando sobre ellos una mirada de horror, *apartaos*, dirá, *apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles*. Pronunciada la sentencia, á un tiempo se abrirán cielo é infierno, para recibir cada uno á los que le pertenezcan. Los justos mezclados con los ángeles y enagenados de gozo, subirán con Jesucristo á reinar eternamente en el cielo: los réprobos, cubiertos de palidez y atropellados por los demonios, caerán con ellos en el infierno para ser atormentados en él eternamente. Desde este momento todo quedará fijo para siempre. Los justos estarán en el cielo, y los réprobos en el infierno.

Tambien el universo quedará fijo para siempre. Purificado por el fuego y cesando sus movimientos, presentará un espectáculo admirable por toda la eternidad. Esa inmensa bóveda del cielo que ahora se ostenta tan hermosa á nuestra vista, desembarazada entonces de nubes y de sombras, presentará una nueva é indecible hermosura; y esa multitud de astros que giran ahora sobre nuestras cabezas, fijos entonces cada uno en su lugar, se manifestarán incomparablemente mas luminosos y brillantes. La luz de la luna será como la del sol, dice el profeta Isaías, y

la del sol siete veces mas que ahora. Lo mismo sucederá á las estrellas y demas astros. Todos presentarán una claridad y hermosura inconcebible, y todos arrojarán sobre la tierra tanta luz, que la tierra brillará como los astros. ¡Qué espectáculo tan hermoso no presentará entonces el orbe!

Los bienaventurados gozarán tambien este espectáculo. Así como los ojos de su espíritu tendrán un gozo particular en ver la hermosura de todos los espíritus, así tambien los ojos de su cuerpo le tendrán en ver la hermosura de todos los cuerpos; porque los bienaventurados no solamente verán á Dios cara á cara y gozarán continuamente de aquella hermosura infinita; no solamente verán la hermosura de la sacratísima humanidad de Jesucristo, de la Santísima Virgen, de todos los ángeles y de todas las almas y cuerpos gloriosos, y gozarán plenamente de ella, sino que verán tambien y se recrearán con la hermosura del sol, de la luna, de las estrellas, de los planetas y de todos los astros, con la hermosura de esos cielos inmensos que nos cubren, y de este prodigioso globo que nos sostiene. ¡Oh cristianos, qué grande, qué hermosa, qué rica es nuestra herencia! ¡Dios eterno, nuestra alma desfallece al contemplar los tesoros de gloria que teneis preparados para los que os sirven y aman!

P. *Qué creéis cuando decís, creo la comunión de los santos?*

R. *Que los unos fieles participamos de los bienes espirituales de los otros, como miembros de un mismo cuerpo.*

Para inteligencia de esta respuesta, es necesario saber que todas las obras buenas, hechas en estado de gracia, son *meritorias*, *propiciatorias*, *impetratorias* y *satisfactorias*. Son *meritorias*, porque la persona que las hace, merece por ellas un aumento de gloria mayor ó menor, en proporcion á la mayor ó menor bondad de la obra; pero este aumento de gloria es propio del que hace la buena obra, y no tienen parte en él los demas fieles. Por consiguiente, las obras buenas en cuanto *meritorias*, no pertenecen á la comunión de los santos. Son *propiciatorias*, porque aplacan la ira del Señor, y contienen su divina justicia. La oracion del justo penetra el cielo, y sus obras suben como el humo del incienso hasta el trono del Señor á aplacar su ira. ¡Ah! ¿Qué seria de los pecadores sin la proteccion de los justos? ¿Cuántas veces habria acabado el Señor con el ingrato Israel, si el justo Moises no se hubiera postrado en su presencia, intercediendo por él? Pero ¿qué digo! El mundo entero no subsiste sino por atencion á los justos, y acabados éstos, se acabará el mundo.

¡Cuánto interesa á los hombres, á los pueblos y á los reinos abrigar justos en su seno! ¡Cuánto deberiamos desear todos los hombres que se aumentase este precioso número! ¡Y cuánto no deberiamos trabajar cada uno de nosotros por pertenecer á él! Los justos cubren como con un escudo á los pecadores y á los pueblos en que habitan; suspenden los rayos de la divina justicia que sus delitos provocan, y les consiguen de su misericordia tiempo para convertirse; y esto quiere decir que las obras de los justos ó de los

que están en gracia de Dios, son *propiciatorias*, y pertenecen á la comunión de los santos.

Tambien son *impetratorias*, porque nos alcanzan del Señor gracias de conversion y de perseverancia. Así como las malas obras piden al cielo castigos, así tambien las buenas piden bendiciones y gracias. El fratricidio de Cain provocó las maldiciones del cielo sobre toda su descendencia, hasta que vino á hundirse en el diluvio; es decir, por quince siglos y medio; y la sangre inocente de Abel, atrajo sus bendiciones sobre Seth y sus descendientes por mas de catorce. La santidad de los patriarcas fué un manantial de felicidades para el pueblo de Israel, y la de los primeros cristianos lo fué para el universo. Las virtudes de unos fieles alcanzaban del cielo gracias para formar otros fieles, y la constancia de unos mártires, para preparar otros mártires. Tanto pueden para con Dios las buenas obras. Ellas atraen sobre la tierra las bendiciones del cielo; ellas alcanzan á los pecadores gracias para convertirse, y á los justos para sostenerse en la virtud y adelantar en el camino de la salvacion, por eso se llaman *impetratorias*, y pertenecen tambien á la comunión de los santos.

Finalmente, son *satisfactorias*, porque pagan á la justicia divina aquella pena temporal que queda despues de perdonada la culpa. Las obras buenas en cuanto *satisfactorias*, aprovechan á las almas del purgatorio para pagar mas pronto su deuda, y á los fieles que están en gracia de Dios para satisfacer en esta vida las penas temporales, que pueden deber por sus culpas ya perdonadas; mas no aprovechan á

los fieles que están en pecado mortal, porque es evidente que no se les puede perdonar la pena temporal, hasta que no se les haya perdonado la eterna, saliendo del pecado mortal que la motiva. Sin embargo, las obras buenas del pecador, hechas sin afecto actual al pecado, pueden satisfacer en algun modo la pena temporal de otros pecados ya perdonados, y por eso el

pecador, aun hallándose en el infeliz estado de pecado mortal, debe hacer obras buenas, no solo para detener el golpe de la ira de Dios, y alcanzar de su piedad que le saque de tan infeliz estado, sino tambien para satisfacer á su divina justicia por los pecados perdonados.

De todo lo dicho se sigue que los unos fieles tenemos parte en las buenas obras de los otros, en cuanto que son propiciatorias impetratorias y satisfactorias. En cuanto son meritorias solo aprovechan al que las hace, si está en gracia de Dios, porque el que se halla en pecado mortal, nada absolutamente merece, por mas obras buenas que haga. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, decia San Pablo; aunque tuviera el don de profecía; aunque conociera todos los misterios y poseyera toda la ciencia; aunque tuviera tanta fé que trasladara los montes, y aunque distribuyera todos mis bienes á los pobres y entregara mi cuerpo para ser quemado; si no tuviera caridad, esto es, si no estuviera en gracia de Dios, nada soy, nada me aprovecha. Soy como metal que suena, ó campana que retiembla. ¡Pintura lastimosa del hombre que está en pecado mortal! ¡Estado de-

plorable que no debiera permitirle un momento de sosiego hasta salir de él! ¡Estado que le reduce á un miembro muerto del cuerpo vivo de la Iglesia!

La Iglesia es la sociedad mas admirable y magnífica que hay en todo lo criado, porque se compone de todos los ángeles y santos del cielo, de todas las almas del purgatorio, y de todos los fieles cristianos del mundo. A la porcion de esta sociedad, compuesta de los ángeles y santos del cielo, llamamos *Iglesia triunfante*, porque triunfan en él coronados de gloria. A la de las almas del purgatorio llamamos *Iglesia purgante*, porque se purifican en él de las manchas que no lavaron en esta vida con la penitencia. Y á la de los fieles cristianos llamamos *Iglesia militante*, porque caminan por este destierro á su patria que es el cielo, peleando como militares, con sus enemigos el mundo, el demonio, y la carne. Estas tres Iglesias, *militante, purgante y triunfante*, componen la Iglesia de Dios, y se comunican entre sí como miembros de un mismo cuerpo místico, cuya soberana cabeza es Jesucristo. ¡Dichosa comunicacion que nos une espiritualmente con todos los amigos de Dios en su Hijo Jesucristo!

En virtud de esta comunicacion, los ángeles interceden y ruegan á Dios por nosotros, y le ofrecen nuestras oraciones y buenas obras. Jacob en su misterioso sueño vió una escala que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y ángeles del Señor que subian y bajaban continuamente por ella, para significar que estos espíritus celestiales llevan al cielo nuestras oraciones y buenas obras, las presentan acompañadas de sus súplicas y méritos á los piés del trono de



Dios, y nos consiguen y traen á la tierra gracias y mercedes. En virtud de esta misma comunicacion, los santos se interesan tambien y ruegan por nosotros. El Sumo Pontífice Onias se apareció en el aire á Judas Macabeo, orando por todo el pueblo, y extendiendo sus manos en ademan de protegerle; y si tanto se interesaba por su pueblo este Santo Pontífice, estando aun en el limbo, ¿cuánto no se interesarán y rogarán por nosotros los santos que están en el cielo? En virtud de esta comunicacion tambien nosotros honramos por nuestra parte á los ángeles y á los santos, colocando sus imágenes en los templos, adornando con ellas nuestras habitaciones y llevándolas sobre nuestro pecho. Les ofrecemos nuestros cultos y nuestros votos; les tomamos por nuestros patronos é intercesores, y les dirigimos nuestras súplicas y nuestras pretensiones, para que como amigos de Dios, las presenten á su divina Magestad, y sean bien despachadas.

Esta misma comunicacion se verifica con respecto á las ánimas del purgatorio. Los ángeles y los santos piden á Dios por ellas y desean ardientemente que salgan de sus penas y suban á acompañarles en la gloria. Nosotros ofrecemos á Dios por ellas oraciones, limosnas, ayunos, trabajos, y sobre todo, el santísimo sacrificio del altar. Y ellas, seguras de su eterna felicidad, desean con ansia la nuestra, y cuando son trasladadas al cielo, aumentan con su gloria la de los ángeles y los santos, y con sus ruegos nuestra proteccion; en particular la de aquellos que han contribuido con sus buenas obras á acelerar la con-

clusion de sus penas y adelantar su entrada en la gloria. De este modo se verifica, que entre las Iglesias militante, triunfante y purgante, hay una comunicacion de bienes, como entre miembros de un mismo cuerpo, cuya invisible y divina cabeza es Jesucristo.

